

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, *Morenu Verabenu*, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Hijo del *Tzadik*, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, *zatzal*, y nieto del sagrado *Tzadik*, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, *ziaa*

maskil LEDAVID

La forma de encontrar gracia a los ojos de Hashem

“Habló Hashem a Moshé después de la muerte de los dos hijos de Aharón, que, cuando se acercaron a la presencia de Hashem, murieron.” (Vaikrá 16:1)

El *Or Hajaím Hakadosh* objetó: ¿por qué el versículo dice ‘habló Hashem’ y después interrumpe y no dice qué fue lo que le habló Hashem a Moshé? Y, además, ¿qué es lo que quiso decir la Torá con la expresión “que murieron”, luego de que ya había dicho “después de la muerte”?

Se puede esclarecer la objeción del *Or Hajaím Hakadosh*, *besiatá Dishmaíá*, de acuerdo con lo que disertaron *Jazal (Tratado de Yomá 85b)*: “El versículo dice ‘y vivirán por ellas (por el cumplimiento de las mitzvot)’, no dice que mueran por ellas”, lo cual presenta una dificultad, ya que en otro lugar del Talmud dijeron *Jazal (Tratado de Berajot 63b)*: “Las palabras de Torá no se cumplen sino en quien se ‘mata’ por ella (la Torá)”. Siendo así, ¿cómo se pueden conciliar ambas declaraciones?

Mas bien, cuando el hombre se separa de los deleites del mundo terrenal, como, por ejemplo, se dedica a comer solo lo necesario para mantenerse, la Torá se lo considera como si se hubiera “matado” en favor de la Torá. Y también respecto de la pobreza, en este sentido, los Sabios dijeron, en el *Zóhar Hakadosh* (vol. II 158b), que la Torá no se mantiene sino en quien se “mata” por ella; y no hay muerte como la pobreza, ya que el pobre es considerado muerto. Y en el *Midrash, Jazal* dijeron que la Torá no se encuentra en quien busca deleites y grandeza en este mundo, sino en quien se “mata” por la Torá, ya que dice el versículo: “Esta es la Torá (‘ley’) del hombre que ‘muere’ en la tienda [de la Torá]”.

No se puede decir que los hijos de Aharón, Nadav y Avihú, se hayan comportado de esta manera. Más bien, ellos literalmente se mataron por la Torá y por la santidad, con tal de acercarse a la *Shejiná* sagrada. Por lo tanto, ellos no se casaron, para poder estar cercanos a la *Shejiná* todo el tiempo,

en todo momento dado. Por ello, el versículo reitera “... después de la muerte [...] que murieron”, para enseñarnos que ellos se mataron a sí mismos para acercarse a la *Shejiná*, como dice el versículo: “cuando se acercaron a la presencia de Hashem”. ¿Qué fue lo que ocasionó que murieran? El hecho de que se acercaron demasiado a la presencia de Hashem.

Y ya que no hicieron como era debido, *Hakadosh Baruj Hu* se enojó con ellos y es como si les hubiera dicho: “Si lo que queréis es acercaros a Mí, no tenéis por ello permiso de dejar de realizar el más mínimo mandamiento de la Torá, ni por un instante. Y si vosotros pensáis que aquellas mitzvot van a causar que dejéis de servirme, no es así. ¿Acaso les he dado las mitzvot a los ángeles? ¡No he dado la Torá y las mitzvot sino a los hombres! Ahora que pensabais que queríais ser como ángeles, ¡por vuestras vidas!, voy a tomar vuestras almas.

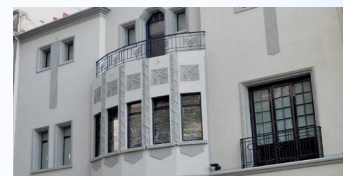
”No solo eso, sino que, ya que vosotros pensáis mataros por la santidad, y no os conducís de acuerdo con la costumbre de la humanidad, sois responsables por vuestras vidas, por cuanto le he dado al hombre el mundo terrenal para que viva, no para que muera. Y si el hombre no tiene derecho de hacerse en su propio cuerpo la menor herida, con más razón, no puede matarse. Más bien, siempre que os conduzcaís como todo el mundo y os ocupéis de la Torá y de las mitzvot, vosotros ascenderéis de nivel, peldaño a peldaño. Pero no estoy contento con ese acto que queréis hacer, de mataros por la santidad”.

Es por eso por lo que dice el versículo: “Habló Hashem a Moshé después de la muerte...”, para hacernos saber que esto mismo fue lo que habló Hashem aquí, nada más ni nada menos. ¿Y qué es lo que habló? Que Israel no se condujera con el ascetismo de Nadav y Avihú, a través del cual se habían separado del sendero del mundo, y se imaginaran que eran como ángeles, pues, solo se puede llegar a la santidad por medio del cumplimiento de la Torá y las mitzvot. Pero no se puede llamar “ascetismo” al hecho de escaparse de la sociedad de los hombres. Es por eso por lo que *Hakadosh Baruj Hu* le advirtió a Aharón: “No vengas en todo momento al Kódesh. Debes ser cuidadoso de no hacer como Nadav y Avihú, quienes entraron en un momento no indicado al Kódesh. Todo el que entrare en cualquier momento al Kódesh acabará ascendiendo al nivel de los ángeles, y eso solo le valdrá la muerte. Pero si no entrare en cualquier momento al Kódesh [sino solo en el momento estipulado], no morirá”.

8 de iyar de 5786
25 de abril de 2026

983

Ajaré mot



Hilulá

8 de iyar
Ribí Shaúl Cohén, jefe
del *Bet Din* de Djerba, Tunicia.

9 de iyar
Ribí Issajar Jaím Abulafia.

10 de iyar
Ribí Mijael Yaakov Israel,
el Rabino de Rodos, Grecia.

11 de iyar
Ribí Naftali Zvi de Ropshitz.

12 de iyar
Ribí Massoud Abujatzera.

13 de iyar
Ribí Yeshaíá Haleví,
autor de *Baer Hetev*.

14 de iyar
Ribí Eliahu Jaím Meizel,
el Rabino de Lodz, Polonia.





Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Una oveja entre setenta lobos

Muchas veces, relaté la maravillosa historia del *Midrash (Ester Rabá 10:11)* que cuenta que Ribí Yehoshúa ben Jananiá y el emperador romano Adriano caminaban juntos en un mercado romano, repleto de no judíos. De repente, pasó un judío con barba y *peot*.

El emperador le dijo a Ribí Yehoshúa: “Mira a esta oveja entre setenta lobos. ¿Cómo es posible que nadie le haga daño?”.

Ribí Yehoshúa entendió que la intención del emperador era alabar a los no judíos que eran bien educados, y le respondió: “Es cierto, pero usted ve solamente la oveja y no ve al Pastor que la protege”.

A pesar de haber contado esta historia muchas veces, nunca llegué a sentirla verdaderamente. Siempre me parecía un poco alejada de nuestra época.

Pero, en el último tiempo, el hecho de ser una oveja entre setenta lobos es más claro que nunca, cuando vemos que en el mundo hay unos pocos millones de judíos rodeados de muchos más millones de no judíos que desean terminar con ellos.

A pesar de todo el odio contra el Pueblo de Israel desde todos los ángulos, seguimos vivos y cumpliendo la Torá y las mitzvot sin miedo, tratando de santificar el Nombre Divino en todo el mundo.

Esto se debe a que D-ios, el Pastor, está cuidando a la pequeña oveja, protegiéndola de todos los lobos que la rodean. Por eso, a lo largo de la historia, nunca lograron exterminarnos. D-ios nos protege de generación en generación en mérito de la sagrada Torá, a la cual nos apegamos con enorme entrega.



DIYRÉ JAJAMIM

Hashem recompensa la abnegación

En estos días, comenzamos la Cuenta del Ómer. Estos primeros días son días de duelo por el fallecimiento de los alumnos de Ribí Akivá, como nos relatan nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Yevamot 62b*): “Ribí Akivá tenía doce mil alumnos, desde Gavat hasta Antifrás; y todos murieron en una sola temporada, debido a que no se condujeron con respeto mutuo. Entonces, el mundo quedó desolado”.

“Si meditáramos acerca de la vida de Ribí Akivá, y observáramos de cerca el sendero que siguió este sagrado Taná para crecer en Torá”, dice el Gaón, Ribí Reuvén Elbaz, *shelita*, “apreciaríamos cómo un hombre que está dispuesto con abnegación a hacer todo por la Torá, amerita recibirla (la Torá) como obsequio, como se puede disertar del versículo (*Bamidbar 21:19*): ‘Y de *Mataná* (‘obsequio’), *Najliel* (‘la heredad de D-ios’).

”Ribí Akivá tuvo el mérito de ser quien estableciera toda la Torá. Él la estableció por medio de los alumnos nuevos que logró formar después de que se le hubieren muerto todos los que había tenido y quedarse solo. Estos nuevos alumnos, a su vez, les enseñaron la Torá a los Hijos de Israel; y de lo que surgió de la boca de ellos es la ley que practicamos hoy en día.

”Ribí Akivá fue hijo de conversos y solo a la edad de cuarenta comenzó a estudiar Torá. Pero la sagrada Torá se encuentra depositada en una esquina y ”todo el que quiera puede ir a tomarla (*Tratado de Kidushín 66a*). No hay quien pueda decir: “No puedo hacerlo”.

Cuenta el Rav Elbaz: “Conocí personas analfabetas que ni siquiera podían leer el abecedario hebreo. Ellos llegaron a la yeshivá, comenzaron desde cero, literalmente, ¡y hoy en día son genios! Ellos se entregaron con abnegación al estudio, ¡y el que así lo hace, recibe obsequios de *Hakadosh Baruj Hu*!

”Las personas piensan que Ribí Akivá nació Tzadik; fulano nació Tzadik... ¡Pero no es así! El alma de Ribí Akivá era un alma superior. Todos los ángeles ministeriales temblaban ante él. ¿Y de dónde provino él? ¡De un no judío! Quién sabe qué comió o qué bebió o qué hizo durante el principio de su vida hasta que llegó a convertirse.

”Lo especial de Ribí Akivá fue que cuando descubrió la Torá comprendió que él tenía que ‘molerse’ muy finamente. Él comprendió que una gota y otra gota y otra gota acaban horadando la roca, y entonces, el agua fluirá a través de la roca sin obstáculo. Entonces, ¿qué hay contigo? ¿Quién te dice que no tienes un alma superior? Cuando la persona recibe el yugo de la Torá, descubre de pronto que tiene posibilidades de las que nunca hubiera soñado.

”Ribí Akivá no temió de las vergüenzas. A él no le importó estudiar a la par de niños pequeños. No le importaba preguntar una y otra vez para entender. Él pasó bochornos muchas veces, pero no le importó, con la condición de no moverse de la Torá de *Hashem Yitbaraj*.

”Cuando llega a verme un joven y me cuenta acerca de los días difíciles que atraviesa, suelo decirle: ‘Por lo visto, ¡tú eres un grande! *Hakadosh Baruj Hu* no le trae pruebas o dificultades a personas simples y comunes. Aparentemente, tú tienes un alma elevada y tienes fuerzas muy poderosas. Tienes en tus manos la decisión de continuar la vida como hasta ahora, ¡o crecer!’.

”Cuando aquel joven toma la resolución de apegarse a *Hakadosh Baruj Hu* con todas sus fuerzas, no se puede describir cuánto puede crecer. Con el tiempo, llega a ser una persona de lo más sagrada. Todo lo sucio del pasado desaparece como si nunca hubiera existido.

”Hay personas que dicen: ‘No me parece que eso vaya conmigo’.

”¡Ay de ellos! ¡Cuánto se puede perder con ese ‘No me parece’! Cuántos Grandes de Israel, *Poskim* de las generaciones, instructores y *Gueonim* habría perdido el Pueblo de Israel, si hubieran escuchado esa vocecilla de ‘No me parece’ o ‘No puedo’.

“El primer paso es: no perder la esperanza en uno mismo.

”Ése fue el poder de Ribí Akivá. Cuando su suegro, Calbá Savúa, lo echó de su casa, Ribí Akivá pasó a ser totalmente indigente, y tuvo que dormir sobre heno... y al final, se convirtió en el Grande de Israel, el más grande Jajam y divino sagrado del pueblo. Desde entonces, y durante el resto de su vida, él iluminó el mundo entero con su Torá.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

Lo sucio se convirtió en limpio y brillante

“Porque en este día se os expiará, para purificaros de todas vuestras faltas; ante Hashem, os purificaréis.” (Vaikrá 15:30)

¿Por qué hace falta más “pureza” después de la “expiación”?

El autor de *Hactav Vehakabalá* esclarece:

Ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Yomá* 86b), que el arrepentimiento tiene el poder de convertir en méritos las transgresiones cometidas intencionalmente. Y he aquí que el término *tahará* (טהרה: ‘pureza’) tiene dos acepciones: una, la remoción de la inmundicia y el afrecho, como se hace con el oro puro, que está libre de cualquier elemento que no sea oro; la segunda, brillo y lustre, como dice el versículo (*Shemot* 24:10): “Y [era claro] como el propio cielo puro”.

En contraste con estas dos acepciones, el versículo dice: “para purificaros de todas vuestras faltas; ante Hashem, os purificaréis”; es decir, si vosotros hacéis vuestro esfuerzo para purificaros y remover de vosotros todo desperdicio e inmundicia de las faltas y transgresiones, entonces, “Porque en este día se os expiará, para purificaros”, Hashem removerá y limpiará todas vuestras transgresiones; y no solo eso, sino que la suciedad misma se convertirá en brillo y lustre, porque las transgresiones intencionales se convertirán en méritos.

Juzgar para bien, aun cuando se trate de un ladrón

“Para bien juzgarás a tu pueblo.” (Vaikrá 19:15)

Se cuenta acerca de Ribí *Zálmale* de Volozhin que, una vez, cuando estaba en el mikvé, se percató de que su camisa había desaparecido. Entonces, se puso el saco sin la camisa, y así regresó a su casa.

Cuando entró, su esposa se dio cuenta de que le faltaba la camisa, y le preguntó al respecto: “Ribí Zalman, ¿dónde está tu camisa?”.

Él le respondió: “Por lo visto, algún pobre en el mikvé me la cambió por equivocación”.

“¿Y por qué no tomaste la camisa de él?”, preguntó asombrada su esposa.

“Porque él se olvidó de dejarla...”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

El que mucho abarca, poco aprieta

“Habló Hashem a Moshé después de la muerte de los dos hijos de Aharón, que, cuando se acercaron a la presencia de Hashem, murieron.” (Vaikrá 16:1)

La parashá de *Ajaré mot*, que destaca al principio la muerte de los dos hijos de Aharón, es la porción de la Torá que se lee en el día de Yom Kipur. En ese día supremo, se lee también la porción de la Torá que describe el servicio que realizaba al Cohén Gadol en Yom Kipur, la cual se encuentra descrito también en la parashá de *Ajaré mot*.

A partir del hecho de que la parashá *Ajaré mot* se lee en Yom Kipur, nuestros Sabios, de bendita memoria, dedujeron (*Tratado de Moed Katán* 28a) que, así como Yom Kipur expía los pecados del hombre, de la misma forma, la muerte de los Tzadikim sirve de expiación.

Hay personas que se hacen famosas gracias al oficio al que se dedican —como los cantantes, los deportistas, los bailarines, etc.—, y las multitudes los veneran de tal forma que llegan a convertirse en sus ídolos. Cuando dichos “ídolos” culturales se mueren, todos sus seguidores los lloran por largos años. Pero, con el pasar del tiempo, esos “ídolos” acaban cayendo en el olvido y es como si nunca hubieran existido.

Salvando las diferencias, a los Tzadikim, cuando mueren, se los llama “vivos”; y así como cuando vivían eran considerados como un imán que atraía a toda la congregación por igual, así mismo, después de su muerte, la figura de ellos es elevada, y todos los honran y valoran su recuerdo. Esto es lo que sucedió con los hijos de Aharón, quienes en vida habían sido grandes y elevados Tzadikim, y después de su muerte, fueron consagrados y elevados. Siendo así, el recuerdo de ellos asciende cada Yom Kipur, y, gracias a ello, todo Israel logramos expiar nuestros pecados.

Debemos saber que la mitzvá no mata a la persona de ninguna manera, ya que está escrito en la sagrada Torá (*Vaikrá* 18:5): “... y vivas por ellas”. Si los hijos de Aharón murieron al acercarse a Hashem, deducimos que sus actos no habían sido de acuerdo con lo que la Torá ordenaba. Y como *Hakadosh Baruj Hu* es meticuloso con Sus Tzadikim hasta por el grosor de un pelo (*Tratado de Yevamot* 121b), los hijos de Aharón fueron convocados al *Bet Din* Celestial.

Está claro que nosotros, con nuestro entendimiento limitado, no podemos llegar a comprender cuál fue el pecado de los dos hijos de Aharón. Pero nuestros Sabios, de bendita memoria, nos enseñaron (v. *Or Hajaím Hakadosh, Vaikrá* 16:1) que Nadav y Avihú quisieron ascender a niveles muy superiores cuando ellos todavía se encontraban en un nivel muy inferior. Así como una persona regular no puede cargar piedras pesadas y tiene que valerse de un camión de carga para no sucumbir bajo el peso, de la misma forma, los hijos de Aharón no estaban en el nivel de poder absorber la gran cantidad que buscaban obtener; por ello murieron.

Debemos saber que los hijos de Aharón no entraron en vano en el Mikdash para ofrendar un incienso ante Hashem, sino, más bien, ellos pensaron que se encontraban en el mismo nivel de su padre Aharón y de su tío Moshé Rabenu, quienes sí se encontraban en un nivel en el que podían dirigir al pueblo después de su muerte (v. *Tanjumá, Ajaré mot* 6).

Y así como Moshé habló con Hashem “cara a cara”, los hijos de Aharón pensaron que también podían hacerlo. Y no solo eso, sino que incluso pensaron que se les exigía que lo hicieran. Por ello, quisieron entrar al interior del Kódesh para ofrendar un incienso a Hashem.

Después de que murieron los hijos de Aharón, *Hakadosh Baruj Hu* les dijo a los Hijos de Israel (*Vaikrá* 10:6): “... toda la Casa de Israel, sí se lamentarán por el fuego que ha encendido Hashem”. De esto aprendemos que Hashem no estaba resentido con lo que Nadav y Avihú habían hecho, pues incluso en su muerte, ellos eran Tzadikim absolutos. La prueba reside en que mencionamos la muerte de ellos en Yom Kipur, y le rogamos a Hashem que su muerte sea recordada delante de Él y despierte el mérito para los Hijos de Israel que se encuentran en ese momento en juicio ante Él.

ZÉJER TZADIK LIYRAJÁ

Facetas de grandes Tzadikim de antaño



Ribí Jaím Yitzjak Jaikin, *zatzal* 5666 (1907) – 24 de nisán 5753 (15-abr-1993)

El Gaón, Ribí Jaím Yitzjak Jaikin, *zatzal*, nació en la ciudad de Kosovo, Lituania, en 1907, pero se desconoce su fecha precisa de nacimiento.

Durante su niñez, se desató la Primera Guerra Mundial; toda Europa estaba sumergida en la confusión, y el padre de Ribí Yitzjak, Ribí Tzvi, lo envió a estudiar Torá donde Ribí Yitzjak Karelitz.

En el año 5687 (1927), cuando tenía unos 21 años, Ribí Yitzjak descubrió un lugar de estudio de Torá en el pueblo de Radin, el lugar en donde se encontraba la sagrada yeshivá bajo la dirección del Gaón, luz de Israel, Ribí Israel Meír Hacoén de Radin – mejor conocido como el Jafetz Jaím–, junto con el Gaón Ribí Naftalí Tropp, *zatzal*.

En Radin, Ribí Jaím Yitzjak cumplió la orden de nuestros Sabios, de bendita memoria, expresada en el *Tratado de Avot*: “Hazte de un Rav”, y aceptó sobre sí al Jafetz Jaím como su Rabino por excelencia. Hasta el último de sus días, Ribí Jaím Yitzjak solía citar las palabras que había escuchado de su Rav, el Jafetz Jaím, las cuales estudió en los días en los que estuvo a la sombra del Rav en la yeshivá de Radin. En toda su conducta, se podía apreciar que él era un alumno del Jafetz Jaím.

De Marán, el Jafetz Jaím, aprendió a poner atención a todo judío que pudiera llegar a ser mejor judío, pero que se no se preocupaba ni se esforzaba en serlo. Ribí Jaím Yitzjak hacía esto por tres razones: 1) sentía misericordia por el judío mismo; 2) en honor del Cielo; 3) porque ello representaba un peligro para la existencia misma de toda la congregación de Israel.

Cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial, Ribí Jaím Yitzjak cayó preso de los alemanes en calidad de cautivo francés. En el campo de presos, Ribí Jaím Yitzjak continuó sirviendo a Hashem con alegría a la vez que se desentendía por completo del

sometimiento quebrantador, tanto de cuerpo como de alma, de los crueles opresores. Todo lo que tenía en su poder mientras estuvo cautivo era un libro de *Mishnaiot* y un par de tefilín, que fueron su único consuelo, y se mantuvo apegado a ellos con abnegación. Se iba a una esquina lo más oculta posible, donde se colocaba los tefilín y estudiaba las *Mishnaiot* con constancia.

Cuando terminó la guerra, en 1945, Ribí Jaím Yitzjak regresó a Francia. Allí fue llamado a fungir de Rosh Yeshivá de Yeshivat Jajmé Tzerfat, en la ciudad de Aix-les-Bains. A lo largo de casi cincuenta años, Ribí Jaím Yitzjak estuvo a la cabeza de la yeshivá e impartió Torá a miles. La luz de su rostro y su apego a la verdad atrajeron a muchos alumnos, quienes establecieron una maravillosa congregación judía adyacente a la yeshivá.

Aun cuando se encontraba localizado en Francia, él todavía era “un joven de la yeshivá de Radin”. En una ocasión, uno de los hijos del Rav habló con el *Mashguíaj*, Ribí Shelomó Wolbe, *zatzal*, respecto de las costumbres del estilo de vida en Francia, y el *Mashguíaj* le dijo: “¿Ustedes creen que crecieron en Francia? ¡Ustedes crecieron en Radin!”.

El afecto que Ribí Jaím Yitzjak sentía por todo judío lo ayudó incluso a realizar grandes acciones en el seno del judaísmo sefardí. Una respetable porción de África del norte de aquella época se componía de colonias francesas, y numerosos judíos pasaron desde aquellas tierras a Francia. Lamentablemente, con dicha transición, muchos de aquellos judíos se quitaron de encima –*Rajmaná litzlán*– el yugo de la Torá y de las mitzvot. Pero Ribí Jaím Yitzjak, con su rostro brillante y su afecto, atrajo a muchos de aquella juventud de vuelta a sus raíces judías. Ribí Jaím Yitzjak invertía largas horas en todo judío de esta índole con el fin de acercarlo a la Torá, hasta convencerlo de que era

bueno para él permanecer en la yeshivá, en donde podría apegarse más a Hashem y a Su Torá, y ascender de un nivel de la Torá al siguiente, con temor del Cielo. Muchos de aquellos jóvenes que llegaron donde Ribí Jaím Yitzjak eran completamente ignorantes, sin el menor trasfondo de judaísmo, y, con el pasar de los días, se convirtieron en *Talmidé Jajamim* e instructores de la *Halajá* en el Pueblo de Israel.

Ribí Jaím Yitzjak sentía un afecto particular por los bebés. Cuando pasaba al lado de una cuna o un coche con un bebé, se detenía y observaba a aquella criatura maravillosa y se deleitaba con él. Obviamente, los bebés gozaban de ser el centro de su atención. Y cuando veía un bebé en los brazos de su madre, susurraba con asombro: “Como en los brazos de la madre”; así debemos sentirnos, como que estamos en los brazos de *Hakadosh Baruj Hu*, serenos y tranquilos, sin la menor preocupación.

En su corazón, latía un amor que se incrementaba al deleitarse con los tiernos bebés, pero se obligaba a sí mismo a desconectarse y les decía a sus hijos: “Jueguen ustedes, que son niños, con los pequeños; eso es algo importante para el desarrollo de ellos. Pero yo tengo que seguir estudiando Torá”.

Ribí Jaím Yitzjak exhortaba a las madres a entregarse con abnegación a la crianza de sus hijos. Y a sus propias hijas, les decía: “Ustedes están exentas de estudiar Torá porque tienen una labor muy importante: criar a sus hijos y cuidarlos como es debido de todo peligro espiritual y material”.

También a los niños les imbuía el amor por la Torá. Cuando llegaba algún niño a su casa, lo sentaba en su regazo, le daba una manzana y le decía: “Debes saber que la sagrada Torá es lo mejor y más dulce que hay en el mundo; es hasta más dulce que los chocolates y las golosinas”.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de *Morenu Verabenu*, el *Admor*, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón
o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un devar Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable *Admor*,
Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555